



OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE JOSÉ DAVID GONZÁLEZ CARMONA

Parroquia Nuestra Sra. del Rosario de Puente Tocinos

Murcia a 9 de julio del 2017

Vicario General y Vicarios Episcopales

Rectores de los seminarios Mayor San Fulgencio y Redemptoris Mater, y formadores,
Queridos sacerdotes, especialmente D. José Antonio Cano, párroco de esta comunidad,
Religiosos y religiosas.

Mi agradecimiento y saludo a los padres y demás familiares del ordenando,
Seminaristas de los seminarios mayores y Menor de San José,
Queridos feligreses de esta parroquia de Puente Tocinos,
Hermanos y amigos venidos de tantos otros sitios para esta celebración.

Querido José David.

El sacramento que vas a recibir nos ha reunido a todos esta tarde y nos ha permitido participar en un verdadero gozo, el gozo de la llamada de Jesús y el gozo de la respuesta generosa, que en este caso es tu respuesta, puesto que dices: ***“Esto no es algo para realizarme yo, sino que es un servicio”***. Permíteme que recoja tus palabras para desearte que nunca dejes de servir con alegría. Ya sabes lo que esto significa, que has de aprender a olvidarte de ti, para entregarte a los demás de todo corazón. El sacerdote es *“el hombre de la ternura y de la alegría”*, recordaba el Papa en la Misa Crismal, porque el Evangelio **es esencialmente alegre**, y cuando se predica no se puede traicionar con presentaciones recriminatorias, amargadas, negativas o tristes... Dios te ha llamado para un anuncio evangelizador alegre, de salvación y de vida. Escucha lo que les decía a los sacerdotes el Papa Francisco en Barbiana (Florencia): *“La evangelización, sobre todo a los más pobres, debe hacerse de modo respetuoso y humilde hasta la humillación. La evangelización no puede ser presuntuosa, sino llena de una mansa integridad que da alegría a los pobres, reanima a los pecadores y hace respirar a los oprimidos por el demonio...”*

Tú mismo has definido tu inmediato futuro con una palabra que va a abarcar toda tu vida, tu modo de ser, tu estilo: servir. En esto has elegido bien, porque el Señor nos dijo que no vino a ser servido, sino a servir. Pero para servir y parecerse a Jesús tienes que ser un hombre de fe sincera y real, un hombre de caridad pastoral hacia todos aquellos que el Señor te confíe como hermanos e hijos... Tu signo de identidad debe ser tu amor a la Iglesia.

Querido José David, durante tu etapa de formación en el Seminario has aprendido a abrir tu corazón a las sorpresas de Dios y cómo Nuestro Señor te ha ido abriendo el panorama de la humanidad, sus alegrías y sus dolores, los gozos y las sobras... Ahora sabes que tu vida tiene sentido en el servicio a los hermanos y que por eso te ha llamado el Señor, para que no te canses de ayudar, tender las manos, secar las lágrimas, perdonar

los pecados, ser misericordioso y ofrecer el mayor de los tesoros de los que tú, en tu debilidad, serás portador: Cristo. Cristo que ha muerto para darnos la vida y para abrirnos las puertas del cielo. Amigo, esto es muy serio, tan serio como que ser sacerdote es jugarse la vida por el Señor. El Papa advertía sobre este tema en la reunión de la Plenaria de la Congregación del Clero, para que cuidasen a los sacerdotes jóvenes, que *“sienten una profunda alegría y la fuerza de la unión recibida, pero su espalda comienza a cargarse gradualmente por el peso de la responsabilidad, de los numerosos compromisos pastorales y de las expectativas del Pueblo de Dios”* y no se paralicen por el miedo ante las primeras dificultades... El Obispo de Roma les dijo a los jóvenes sacerdotes: *“¡Vosotros habéis sido elegidos, sois queridos por el Señor! Dios os mira con ternura de Padre y, tras haber hecho que vuestros corazones se enamoraran, no dejará que vuestros pasos vacilen. A sus ojos sois importantes y tiene fe en que estaréis a la altura de la misión a la que os ha llamado”*. Bonitas palabras, pero no se quedó ahí y les recomendó: rezar sin cansarse, caminar siempre y compartir con el corazón.

1. Rezar sin cansarse. Para poder ser ‘pescadores de hombres’ tenemos que reconocer, primero, que hemos sido ‘pescados’ por la ternura del Señor”. *“Nuestra vocación comenzó cuando, habiendo abandonado nuestro individualismo, nuestro ego, nuestros proyectos personales en tierra e iniciamos el ‘santo viaje’, entregándonos a aquel Amor que nos ha buscado en la noche y a aquella voz que hizo vibrar nuestro corazón”*. Si no permanecemos estrechamente conectados a Él en la oración, nuestra pesca no podrá tener éxito. Si tú rezas, déjate mirar por el Señor, dile una palabra, preséntale los problemas y dolores de la gente escúchale; pero a la vez, escucha lo que te dice, para contárselo, luego, a los demás. Nosotros, sacerdotes, sabemos que las necesidades son reales, porque tenemos el gran privilegio de la confianza de los que abren su corazón para que le ayudemos a iluminarlo cristianamente.

2. Caminar siempre. El sacerdote, como nos dice el Papa Francisco tiene que estar siempre en salida, puesto en camino, siguiendo los pasos de Jesús, que en el Evangelio nos lo presentan siempre en camino y la mayor parte de las personas con las que se encontraba eran necesitados, enfermos, endemoniados, pecadores, gente marginada, leprosos.. En los Evangelios siempre se nos muestra a Jesús en medio de la gente. Esto significa cercanía a los problemas, Él no se escondía ante las necesidades. Jesús se dejaba “agotar” por la gente, pero luego se entregaba al Padre en la oración.

3. Compartir con el corazón. *“La vida presbiteral no es un trabajo burocrático ni un conjunto de prácticas religiosas o una liturgia a la que asistir. Ser sacerdote es jugarse la vida por el Señor y por los hermanos, llevando en carne propia la alegría y las angustias del Pueblo, invirtiendo el tiempo en escuchar para sanar las heridas de los demás, ofreciendo a todos la ternura del Padre”*.

José David, después de haber escuchado estas cosas que nos dice el Papa, no me puedo dejar otro aspecto de sumo interés, en el que también insiste el pontífice: la fraternidad sacerdotal. *“Es tan difícil la fraternidad entre nosotros... Es un trabajo de todos los días, la fraternidad presbiteral: Acogerse, rezar juntos..., y luego una comida en común, es aconsejable hacer fiesta por estar juntos. Los sacerdotes jóvenes: un partido de fútbol juntos. ¡Eso hace bien! Hermanos, la fraternidad es muy humana. Debemos recuperar el sentido de la fraternidad. Cuando no hay fraternidad sacerdotal, vienen los problemas... El mayor enemigo de la fraternidad sacerdotal es la murmuración por envidia, por celos o porque no me cae bien, o porque piensa de otra manera, o quizás*

porque se ve más importante la ideología que la fraternidad...”. Esta es la dimensión humana, que hay que sublimar.

Te encomiendo a la Santísima Virgen María, a La Señora, Reina de los Corazones, a la que nos hemos consagrado desde el comienzo del tiempo de formación. Déjate mirar por Ella, para aprender a ser más humilde y también más valiente para seguir la Palabra de Dios... No dejes nunca de cultivar la relación filial con la Virgen porque, si esto falta, habrá algo huérfano en tu corazón. A un sacerdote que se olvida de la Madre, sobre todo en los momentos de dificultad, le falta algo. Es como si estuviese huérfano. Un sacerdote es un consagrado y no se puede olvidar de su madre. La Palabra de Dios nos enseña a ser como niños en brazos de la madre. Que Dios te bendiga.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena